lacios: "Halla la cronología su esquema básico en la climatología, hija ésta del sol y de la tierra con su relación recíproca (mitológicamente sus nupcias), y sus derivados ritualesdioses. Si otro mérito le faltara, ya el relieve que a esto ha prestado, haría famoso el libro de Girard . . . En una palabra, y no hallo reticencia al decirlo, tenemos ahora *la clave final* del sentido de este sistema y mecanismo tantas veces escrutado, y conocemos su muy probable lugar de origen."

Rafael Heliodoro VALLE

ENRIQUE GONZÁLEZ MARTÍNEZ, *Vilano al viento*. Poemas.—Editorial Stylo. México, 1948.

Con cierta inquietud abrimos este libro. Desde los dos golpes aciagos que hubo de sufrir, no perdíamos de vista a nuestro último gran poeta. ¿Qué transformaciones torturadas soportaría su numen? Ustedes lo saben: los poetas no hacen más que afinar su sensibilidad, que no es otra cosa, en la vida de acá, que aumentar su ya inmensa capacidad para el sufrimiento. Tendría él que fraguar una nueva poesía. A veces temimos que cayera en el silencio, al palpar su impotencia para expresar un dolor que no cabe ni aun en versos como los suyos. Pero nuestro temor se disipaba. Cuando los poetas padecen, sus versos se alargan como tentáculos temblorosos en busca de un corazón anónimo que adivinan en la sombra. Aunque a veces lo nieguen, intuyen que entre sus lectores habrá uno —unos— que acojan su llamado en algo así como lo que la Iglesia llama *comunión de los santos*, en que todos los fieles, como celdillas dolientes del cuerpo de Cristo, abren en sus flaquezas cotidianas un paréntesis de santidad para comulgar con el dolor y con las aspiraciones de todos sus hermanos. González Martínez tendría, pues, que buscarnos a sus ignorados amigos de siempre.

Yo no buscaría la historia del cygnicida insigne ni siquiera en su libro del buho. Su verdadera biografía está aquí, en sus versos. Sólo que esta última parte, pensábamos, tendría que ser desgarradora. Así lo es. No sorprenden, aunque siempre admiran, sus nuevos poemas, transidos de dolor, húmedos de lágrimas que contuvo ante extraños para no ser, como en lenguaje familiar nos dice, un *aguafiestas*. Pero aunque lo hayamos previsto, da pena verlo reptando entre cardos, como una criatura de Julio Ruelas. Días de aridez, o de esperanza, o de incertidumbre. A veces, lo ilumina la certeza del más allá. Sabe que sólo hay una ruta de virtud para recobrar a los seres que amó tanto, pero teme no saber seguirla. Le acomete la angustia de San Pablo. ¿Por qué amando como amamos el bien, se nos dificulta tanto el cumplirlo? ¿Por qué detestando el mal como lo detestamos, nos resulta tan fácil cometerlo? Es que no sabe que a pesar de las flaquezas y las reincidencias, está ya en la senda que busca, porque el poeta expía sus culpas en versos, que antes de ser letra, fueron cilicios apretados a su corazón.

Toda su obra de ahora está presidida por aquellos a quienes amó tanto. No es necesario que los mencione para que los percibamos. Por eso a veces odia la duda que lo envenena con una probabilidad terrible de que no haya otro encuentro.

¡Oh duda, compañera
de tantas aventuras insensatas,
de tantas prisas cuando nadie espera
en el pavor final de la carrera,
¿por qué tan sólo hieres y no matas?

Entonces vuelve su pregunta atormentada a oídos piadosos:

¿Lo sabes tú, providencial viajera,
tú que me asistes con sonrisa y llanto
en el trance final de la carrera?

Y ve a la que no lo abandonó nunca:

Y llegas tú de tu país lejano
con voz que llena la mansión desierta
y una luz en la torre de tu mano.

Concierta con ella citas sin lugar ni día. Al fin la fe ilumina su alma.

¡Ah, los de afuera no saben cuánto puede sufrir un poeta! Lo creen infantilmente entretenido en un doloroso juego de palabras. No sospechan que en el verso no hay artificio. Que Dios ha querido que en todo idioma haya palabras hermanas hasta en la similicadencia que se llaman las unas a las otras espontáneamente para realizar el prodigio de la consonancia. Los que siquiera tenemos el dón de ser comprensivos de valores de que carecemos, nos damos mejor cuenta del drama. Quizás ello nos dió la certeza de que en este libro tendríamos que encontrar un verso determinado. Lo hallamos al fin. Era "Mensaje incompleto":

¿Qué mandato imperioso, qué amenaza
escondida
dejó mudo mi labio y el mensaje incompleto?
¡Yo tenía algo más que decir en la vida
y no hay nadie a quien pueda revelar
mi secreto!

Es verdad. Ese algo más que tenía que decir, no podrá decirlo, ni en el dolor hecho lágrima, ni en el dolor hecho verso. Y así debe ser. El porqué, lo sabrá a la hora de su tránsito, cuando vea que ese dolor inexpresado ha esculpido lo definitivo de su alma. Y él, a quien tanto impresionó aquel "al fin voy a saber" con que Caso, que tanto sabía, signó su desencanto del saber de acá, no repetirá esa frase, porque seguramente tendrá derecho a decir esta otra: "al fin voy a recobrarlos".

Salvador DOMÍNGUEZ ASSIAYN

MEXICO

RELACIONES INTERNACIONALES

1821-1860

ESPAÑA
LOS ESTADOS UNIDOS
CENTROAMERICA
AMERICA DEL SUR
INGLATERRA
FRANCIA
LA SANTA SEDE

por

Toribio Esquivel Obregón

(Tomo IV de la obra: "Apuntes para la Historia del Derecho en México")

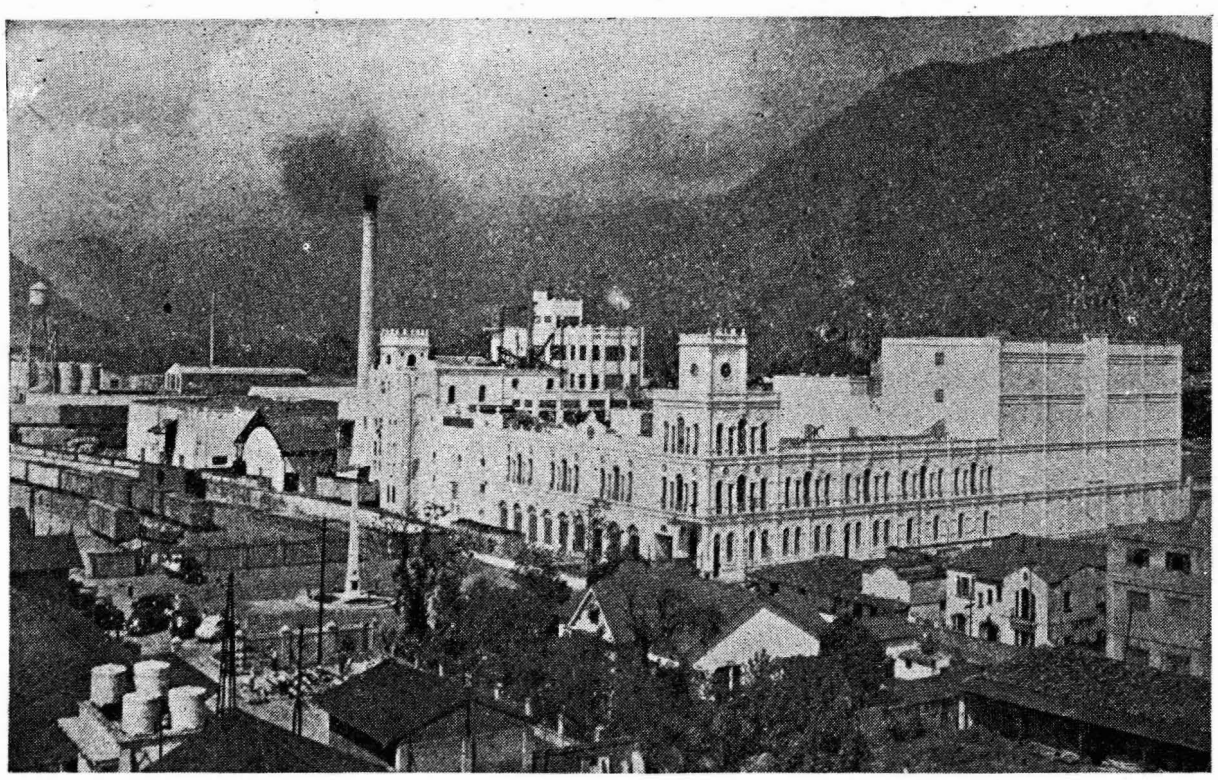
UN VOLUMEN CON 838 PAGINAS $ 50.00

•

DE VENTA EN LA

ANTIGUA LIBRERIA ROBREDO

Esq. Guatemala y Argentina
México, D. F.



CERVECERIA MOCTEZUMA, S. A.

ORIZABA, VER.

Fabricantes de

XX - SOL - XXX - SUPERIOR